

Noticias Bibliográficas

“La transformación argentina”

“Revolución política en la Argentina globalizada”.

Colección Segundo Centenario.

Ed. Catálogos, Buenos Aires, 1997. 133 págs.

La Fundación Segundo Centenario, integrada por Pascual Albanese, Mario Baizán, Jorge Bolívar, Jorge Castro, Luis Jalfen, Enrique N'Haux y Jorge Raventos compila en este trabajo una serie de documentos y conferencias pronunciadas por sus miembros a lo largo de 1996, todos los cuales reconocen como eje intelectual la apología de la reforma estructural de la economía argentina a partir de la Presidencia Menem. Paralelamente a la realización del inventario de beneficios que se derivan de las mentadas reformas, se apuntan los atrasos concretos y reales que en materia político-institucional evidencia la Argentina de hoy. La crítica-diagnóstico llega a afirmar —como lo hace Castro en el capítulo *La Argentina que viene*— que “no hay Estado en la Argentina. Hay instituciones estatales, hay organizaciones estatales, hay administración pública. No hay Estado. Muchos países abrieron su economía, la Argentina también y lo hizo en forma drástica. En general, los países que abrieron su economía tienen un efectivo sistema aduanero. La Argentina lo hizo sin aduana...”.

Es en el aspecto político-institucional donde los autores se trasladan del apoyo a las reformas económicas a la crítica del *status quo* de aquel aspecto. No obstante, en esta temática el trabajo deja ver la influencia —cuando no la hegemonía— de la posición teórica que Castro denota al expresar sus ideas sobre la política, el fenómeno político y su relación con la economía. Esta posición consiste —básicamente— en interpretar en clave económica los fenómenos propios de la política. Quizás esta afirmación peca de las mismas deficiencias que poseen todas las generalizaciones. No obstante, sirve como pista para despertar la atención en el análisis. Lo dicho de aquel modo particular de reflexionar sobre lo político se comprueba al leer en sus columnas habituales afirmaciones como “...la fuerza del análisis político aparece cuando logra mostrar el nivel alcanzado en un sistema eco-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nómico, no sólo en términos productivos, sino como mecanismo político de dominación articulado en un Estado, que vincula el mundo de los intereses con el de las decisiones... La distinción entre lo político y lo económico es analítica, no orgánica" (*El Cronista*, 29 de julio de 1996). A partir de lo dicho, imprime otra posición teórica al análisis al acotarlo a los fenómenos estructurales. No cuentan las personas, sólo los procesos, corrientes y mecanismos económicos-estructurales. Procesos que a su vez ostentan la categoría de "irreversibles", es decir, ajenos a la voluntad de las personas. Bien podemos decir que el carácter de irreversible también se predijo de la sociedad industrial, el fin de los conflictos y muchos otros fenómenos.

Aclarado este tema, advertimos en el resto del trabajo la concentración de la reflexión en las cuestiones medulares, acompañados por los datos ilustrativos de cada afirmación y juicio volcado al papel.

Entre esas cuestiones se destacan el crecimiento de las economías regionales. Los autores afirman que el ritmo de crecimiento de las exportaciones regionales a partir de 1990 es superior al de las exportaciones de la pampa húmeda. Otro indicador es el de la inversión extranjera directa. Para el caso de las economías regionales, el sector se encuentra liderado por las inversiones en minería.

Quizás resultaría óptimo complementar dicho estudio con otros indicadores económico-sociales, de modo de adquirir plena conciencia de la situación.

Otra cuestión importante es el rol de la oposición en el nuevo escenario político argentino. Los autores sostienen que la oposición se constituirá en opción de poder el día que acepten el carácter "irreversible" de las reformas económicas, y a partir de este reconocimiento diferenciarse en las propuestas para mejorar el sistema económico.

El libro se completa con trabajos sobre los *Hielos Continentales*, *La Argentina que viene* y *Peronismo y transformación* donde, utilizando el esquema de Arturo Jauretche con su clásico *Manual de zonceras argentinas*, buscan probar la impronta peronista del proceso de transformación realizado por Carlos Menem.

De ágil lectura y con un contenido preferentemente sustentado en datos y análisis de los mismos, el libro constituye un aporte a la explicación y defensa de las reformas económicas acaecidas en nuestro país.

DIEGO P. GORGAL

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Una perspectiva sobre el menemismo

“Política y poder en el gobierno de Menem”,
de Vicente Palermo y Marcos Novaro.

Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1996. 557 págs.

En 1989 se inició una etapa que, interpretándola en clave histórica, parecería marcar un hito en la vida política argentina. El gobierno de Carlos Menem promovió una serie de reformas económicas de tinte “neoliberal” —como gustan llamar ciertos sectores de la intelectualidad— que despierta la curiosidad de los científicos sociales por comprender y luego explicar la compatibilidad de un movimiento político de corte populista con reformas pro-mercado tradicionalmente impulsadas por sectores antagónicos al peronismo. Este parecería ser el interés intelectual común a todos aquellos que han pretendido acometer la tarea de reflexionar en torno a este fenómeno que —si bien sorpresivo en su momento— no es exclusivo de nuestras latitudes. Antes bien, resulta ser compartido por otros países de América Latina.

No obstante la proliferación literaria que respecto al tema se observa, esta se encuentra mayoritariamente producida por sectores que oponiéndose al rumbo de las reformas concentran su atención en denostar el estilo político menemista, al tiempo que predicán la inviabilidad del proceso de reestructuración por el costo social en el que se basa.

Con esto queremos decir que carecemos de producciones intelectuales que, prescindiendo de consideraciones valorativas de las políticas adoptadas, se vuelque a describir con cierta pretensión de sistematización el desarrollo político-económico de un fenómeno tan polémico y heterogéneo como el menemismo. El libro de Palermo y Novaro representa un salto cualitativo bastante importante.

A lo largo de sus más de quinientas páginas, los autores van guiando al lector por los intrincados laberintos de la política argentina bajo el liderazgo de Carlos Menem.

Ahora bien ¿es posible hablar de menemismo? ¿Es el menemismo un fenómeno con entidad propia y, por lo tanto, diferenciada del peronismo tradicional? Por mi parte, siempre creí entender el llamado “menemismo” como un concepto elaborado por un cierto segmento social y situado en un cierto ámbito geográfico, esto es, clase media profesional de Capital Federal y el conurbano bonaerense. Al empen-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

der marcha hacia el interior del país se comprueba que ese concepto creado y utilizado en aquel sitio comienza a perder peso hasta confundirse con el peronismo tal cual se lo conoció siempre. Es que el concepto de menemismo a menudo se utiliza —trasladándolo del universo político al socio-cultural— para denominar “valores menemistas”, “cultura menemista”, “estilo menemista”, “sociedad menemista”, etc., realidades que poco tienen que ver con la vida desarrollada en Mendoza, Entre Ríos o Córdoba.

A pesar de ello, el viraje de 180 grados que realizó la Argentina conducida por Carlos Menem obliga a plantearse la relación entre peronismo y menemismo, entre populismo y liberalismo, entre distribucionismo y distribución de la riqueza, etc. Dialécticas que guían la mayoría de los trabajos en la materia que predicán el primer término del peronismo y el segundo del menemismo. Es al echar luz sobre las continuidades y rupturas que denota el menemismo respecto al peronismo que los autores se anotan un punto en beneficio de su trabajo. Normalmente, el inventario arroja tres posiciones al comparar el peronismo y el menemismo: “En primer lugar están quienes sostienen la consustancialidad de ambos fenómenos políticos, señalando la similitud de sus bases sociales de apoyo, sus recursos interpelativos y de identidad e incluso de sus estilos de gobierno. Las diferencias entre Perón y Menem tendrían que ver con el contexto” (p. 17) tal cual sostienen Nun, Yannuzzi y Borón, entre otros. “En segundo lugar, (hay quienes) han intentado probar que entre Menem y Perón existe una abrupta discontinuidad, que corresponde al abismo que separa a la Argentina del desarrollo endógeno y el Estado asistencial de la Argentina abierta al mundo, y con un Estado pequeño...” (p. 17). Comparten esta posición quienes valoran tanto positiva como negativamente la “traición” de Menem (Mora y Araujo, Zorrilla, Grüner, etc.). Finalmente, hay quienes consideran improcedente “comparar el peronismo y el menemismo como si se tratara de dos términos dicotómicos: el primero es un movimiento fuertemente enraizado en la vida social y política, mientras que el segundo vendría a ser un fenómeno coyuntural, surgido de la necesidad de aquel de responder a una situación de emergencia... (El menemismo) habrá de desaparecer una vez que se supere esta situación” (p. 18).

La tercera alternativa permite considerar el fenómeno menemista simplemente como una estrategia transformadora que combina sobre la

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

marcha elementos de continuidad y ruptura con el peronismo. Esta combinación sufrió modificaciones desde el inicio mismo de la campaña electoral en 1989 hasta el comienzo del segundo mandato.

Los autores apuntan tres dimensiones de discontinuidades:

1) proceso de formación de decisiones y modalidades de implementación en la gestión pública. El peronismo produjo una multiplicación de agencias estatales, las cuales eran colonizadas por grupos de interés y partidarios bajo la idea del Estado como institución más expresiva de los sectores sociales y ámbito de concertación. El menemismo, por el contrario, autonomiza las agencias estatales y concentra recursos públicos en el Ejecutivo. Mientras Perón dividía para reinar, Menem concentra.

2) transformación de los actores sociales involucrados en el proceso de transformación. Menem no depende de las organizaciones sindicales para articular su relación con la sociedad. Estas, que más de una vez quitaron el sueño a Perón, no parecen influenciar de la misma manera sobre Menem;

3) el partido antes que el movimiento encarna la identidad partidaria. La renovación, de la que Menem formó parte, institucionalizó el peronismo reconciliándolo con la democracia formal. Sin esta institucionalización, que le permite a Menem renovar sus credenciales de líder ante el voto directo de los afiliados, fue un instrumento indispensable para su proyecto político. De otra forma, tendría que lidiar con la dirigencia peronista.

Podríamos continuar enumerando y analizando similitudes y desigualdades, pero lo dejamos para el lector. Simplemente, y a modo de conclusión, podemos apuntar que "el manejo estratégico de la tensión entre continuidad y ruptura ha sido (para Menem) la clave del éxito" (p. 21).

D. P. G.

Circo Beat

"El gran desfile. campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina", de Silvio Waisbord
Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995. 204 págs.

Hablar sobre la dialéctica política-medios de comunicación no es una pretensión original en la Argentina actual ni mucho menos. Empero,

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

el autor de este libro sistematiza ciertos tópicos referidos al carácter que han adquirido las campañas electorales a partir de su relación casi simbiótica con los *mass media*.

La articulación de esta relación no es un fenómeno generador de otros. Antes bien, parecería ser consecuencia de la interacción entre medios de comunicación y política. Esta relación produce modificaciones en los distintos ámbitos de realización del fenómeno político. En el plano político arquitectónico, por ejemplo, Alfonsín sólo dio once conferencias de prensa durante todo su mandato. Hoy en día esa cifra es exponencialmente superada. De manera que las campañas electorales no tienen por qué quedar fuera de esta realidad. Es más, las campañas electorales aportan radiografías del Estado de la comunicación política, son vidrieras donde se exhiben nuevas tendencias de la cultura política argentina. "Las campañas son el 'gran desfile'... una procesión de figuras no sólo políticas sino sociales, económicas y culturales, y ciertamente un espectáculo circense..." (p. 13).

Análisis ligeros consideran que la irrupción de los medios de comunicación comporta expedir el certificado de defunción de las estructuras partidarias. Según Waisbord, dicha irrupción representa más la "debilidad que los partidos argentinos han mostrado en el plano comunicacional" (p. 16) que el relegamiento hacia las últimas posiciones. "El control del proceso de selección de candidatos es una razón fundamental que explica por qué los partidos conservan un rol central en las actividades electorales. [...] Para ser elegidos, los candidatos debieron navegar aguas partidarias, tejer alianzas con facciones internas y rendir homenajes a las tradiciones partidarias (p. 19). "Las maquinarias partidarias intervienen en el armado de las campañas electorales a través de la organización de las actividades locales de los candidatos presidenciales. (Quien está a cargo) del arribo a la ciudad o pueblo, conferencia de prensa para los medios locales, almuerzo organizado por asociaciones empresariales o el partido, reuniones con instituciones profesionales, comerciales, sindicales o religiosas, acto o caravana" (p. 61) es el cacique local. Lo dicho demuestra la presencia de la estructura partidaria en la campaña. Esta situación coexiste y cohabita con la misma vinculación entre los medios de comunicación y la política. De esta vinculación surge —entre muchas otras cosas— la "farandulización" de la política. Vale decir, la política es invadida por personajes consagrados por la industria del entretenimiento. En

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

una obsesión por la imagen como símbolo eficaz de la comunicación, los partidos deben cooptar a personas que crearon una imagen positiva en torno a su figura por desempeños en actividades deportivas, artísticas, intelectuales, cívicas, etc. Parecería ser que al tiempo que los partidos monopolizan la presentación de candidaturas son incapaces de crearlas y potenciarlas desde sus propias filas. Establecen entonces fórmulas al modo de "fusiones" o joint ventures con figuras reconocidas de ámbitos no políticos, ofreciéndoles colocar sus aparatos al servicio de su candidatura a cambio de disponer de esa "imagen positiva" para el triunfo en las elecciones.

Esto que se imputa al justicialismo debe también ser predicado del resto de los partidos argentinos. "El peronismo recurrió a figuras provenientes de la cultura popular; el radicalismo se recostó en intelectuales y profesionales; la derecha convocó a intelectuales, ex-militares, espiritistas; y la izquierda presentó a cineastas, fiscales, obispos y militantes de derechos humanos" (p. 173).

No obstante, conviene incorporar a este concepto de "farandulización" de la política el de "politización de la farándula". El setenta por ciento de la programación corresponde a programas de entretenimiento, de manera que estos no tardaron en convertirse en "tribunas para hacer proselitismo entre aquellos votantes... cansados de la política". De tal manera, es tanto o más efectivo como vehículo de comunicación política el programa Videomatch que Hora clave (campaña de Menem en 1995).

El presente libro, centrándose en pocos temas, pero analizándolos a la luz de la experiencia argentina, aporta a la profundización de los estudios sobre la cuestión, no tanto en su formulación teórica académica, sino más bien en el estadio en el que se encuentran estos fenómenos en la realidad política argentina.

D. P. G.

"Un hombre y su época"

"La vida en rojo. Una biografía del 'Che' Guevara",
de Jorge G. Castañeda.

Ed. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997. 540 págs.

Jorge Castañeda, politólogo mejicano y autor entre otras obras de *La utopía desarmada* y *Sorpresas te da la vida*, invita al lector a tran-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

sitar la historia de un hombre que se ha convertido en uno de los mitos de este siglo XX. No es una biografía más, sino una biografía diferente porque al no haber vivido las épocas que reseña, ni conocido a los personajes que describe, puede tratar el tema con mayor objetividad y precisión. Como él mismo lo dice: "La historia la hacen sus protagonistas y la escriben los escritores".

¿Cuáles han sido los motivos por los que la figura del "Che" continúa vigente en el imaginario colectivo? En primer lugar, el místico encuentro entre un hombre y su época. Otro hombre en los años sesenta o este hombre en otro momento histórico tal vez no hubiera dejado huella. Más allá de la obra o del ideario guevarista, es su filiación generacional, la identificación entre historia e individuo la que le otorga pertinencia. Sus ideas, su vida, su obra, su ejemplo pertenecen al pasado. Sus tesis teóricas y políticas carecen de vigencia. La revolución cubana sobrevive gracias al rechazo de su herencia ideológica. Y sin embargo persiste la nostalgia tal vez porque, en un fin de siglo carente de utopías, la historia de los sesenta es símbolo de esperanzas y sueños de un mundo mejor. Para Castañeda es necesario buscar las claves que le permitan descifrar el encuentro del hombre y su mundo en su infancia y juventud, en su madurez y su muerte.

La personalidad de Ernesto Guevara se consolida en su infancia y juventud. El rasgo más relevante y que perdurará a lo largo de su vida es su voluntarismo y omnipotencia, cuyos orígenes rastrea el autor en la lucha perenne contra su enfermedad, su propio empeño y la omnipresente figura materna. El segundo rasgo importante es el rechazo a toda ambivalencia, a convivir con las contradicciones de la vida.

De su padre recibió Ernesto el gusto voraz por el deporte y el ejercicio y la convicción de que a base de fuerza de voluntad podría vencer las limitaciones y sufrimientos que el asma le imponía —aun cuando se viera obligado a realizar esfuerzos muy superiores a los de un niño sano—, que contribuyó a exacerbar su voluntarismo. De su madre, recibió una devoción sin límites y con ella estableció una simbiosis que perduraría hasta su muerte. Las continuas mudanzas de la familia lo acostumbraron al movimiento, en tanto que la inmovilidad a que por largas temporadas lo condenaba su enfermedad despertó su gusto por la lectura.

Voluntarismo y omnipotencia, rechazo a la ambivalencia y las contradicciones, disposición al movimiento y gusto por la lectura son claves

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

relevantes de la personalidad de quién estaba llamado a convertirse en un mito internacional.

El autor va recorriendo un itinerario que comienza con el primer viaje del "Che" por cinco países latinoamericanos en compañía de Alberto Granado, su amigo de la adolescencia cordobesa. Es la realización del proyecto de juventud del "Che" que lo pone en contacto por vez primer con la realidad del continente sudamericano, realidad que plasmará en sus "diarios de viaje" y que contribuirá no poco a su politización.

Es precisamente en México donde Guevara conocerá a los hermanos Castro y descubrirá un nuevo camino. A partir de ese encuentro su vida cambia y se inician los entrenamientos para la lucha armada en Cuba. Castañeda va delineando paso a paso los cambios que se producen en el joven aventurero, sus incursiones en el debate político, el creciente ascendiente que va ganando entre los combatientes y sobre su jefe y la posición prominente que ostenta llegado el triunfo de la Revolución. Luego vendrá su peregrinaje afroasiático, su regreso a Cuba y el inicio de sus labores como director de industrias, la dirección del Banco Central y los errores de su inexperiencia en el manejo de la economía de la isla.

En esas posiciones "ganará sus grandes batallas ideológico-económicas; allí sufrirá sus primeras y definitivas derrotas que lo inducirán a buscar otros caminos para el poder y la gloria". Caminos que lo llevarán primero al Congo y finalmente a una lucha solitaria en Bolivia, lucha de la que lo rescatará la muerte para convertirlo en ícono cultural, síntesis de una época y una voluntad.

Castañeda ha logrado no sólo reflejar con documentada veracidad la vida del "Che", sino también los acontecimientos políticos y culturales de una época que se caracterizó por la resistencia al poder, a sus prerrogativas, a su legitimidad y a su permanencia.

El estilo ágil y fluido, la capacidad de pensar y comprender al protagonista a partir de sus circunstancias, sus convicciones, sus sueños y sus pasiones, la rigurosidad académica y la amplia e inédita documentación y testimonios hacen de esta biografía del "Che" una obra imprescindible para comprender no sólo al personaje sino también a una época de singular importancia en la historia de este siglo.

ELENA PIÑEIRO

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

“El conflicto cultural”

“El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”, de Samuel Huntington. Ed. Paidós, Madrid, 1997.

Tal como lo señala el autor en el Prefacio, este libro “intenta ser más bien una interpretación de la evolución de la política global tras la Guerra Fría”. Interesa por lo tanto, en primer término, tener claro el concepto de “política global” que asumió Huntington y que sintetizó en su afirmación sobre que la “política global es a la vez multipolar y multicivilizacional”.

A ese su corolario inicial básico, propone cuatro complementarios:

- el equilibrio de poder entre civilizaciones está cambiando;
- está surgiendo un nuevo orden mundial basado en la civilización;
- las pretensiones universalistas de Occidente le hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones, de forma más grave con el Islam y China;
- la supervivencia de Occidente depende de que los estadounidenses reafirmen su identidad occidental como única y no universal.

Estos cinco corolarios confirman la estructura fundamental del libro y son analizados por Huntington en forma pormenorizada y con la apoyatura de una información que comprende desde los fundamentos históricos hasta la más actualizada referencia a los problemas políticos, culturales, económicos, demográficos, etc.

La obra que comentamos, que tuvo su origen en un polémico artículo publicado por el mismo autor, tiene como uno de los temas centrales al factor cultural como fuente fundamental de conflicto. Es por ello que en lo concerniente al estudio y predicción de estos, Huntington realiza un significativo aporte intelectual en su conceptualización y valorización de lo que él ha denominado “las guerras de las líneas de fractura”, que distinguen a los conflictos que se plantean en las fronteras —muchas veces difusas— que separan a las civilizaciones.

Evitar este tipo de conflictos implica para el autor limitar la mayor amenaza que se cieme para la paz mundial, la que sólo podría lograrse con el establecimiento de un nuevo orden internacional basado en el reconocimiento, respeto y asociación entre las diversas civilizaciones.

CRISTINA DOMÍNGUEZ

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

¿Cuál es el futuro del Estado-Nación?

“El Estado-Nación”,
de Leonard Tivey.

Ed. Península, Barcelona, 1987. 261 págs.

Aunque la obra que nos ocupa lleva más de una década de publicada, su contenido conserva gran interés y actualidad en nuestros días, ya que Tivey y sus colegas de la Universidad de Birmingham estudian la compleja y discutida temática del “Estado-Nación”.

El libro tuvo su origen en varios encuentros intelectuales —tan escasos en nuestro medio— realizados en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Birmingham (Inglaterra) en 1978 con el objeto de discutir sobre la pervivencia del Estado-Nación. Las conclusiones del seminario fueron volcadas por escrito y recopiladas por Leonard Tivey —docente especializado en la política británica y coordinador de las reuniones— y publicadas por primera vez —en inglés— en 1981, dando origen a la presente obra.

Editada en castellano por vez primera en 1987, la recopilación reúne nueve ensayos; los tres primeros se refieren a la aparición del Estado-Nación en Europa. Cornelia Navari

—docente en Ciencias Políticas de Birmingham—, sin demasiada fundamentación, lo hace surgir del *Ancienne Régime*; mientras que Andrew Orridge —también de Birmingham— estudia las variedades que adquiere con el nacionalismo y el propio Leonard Tivey se interroga sobre la implicancia económica en la fragmentación del mundo en Estados-naciones.

En la segunda parte se recopilan los trabajos sobre el Estado-Nación en distintas regiones geográficas. Hugh Tinker —profesor de Política en la Universidad de Lancaster— lo analiza en Asia, Arnold Hughes —profesor del Centro de Estudios de Africa Occidental— en el Africa negra y Martin Kolinsky —docente en Birmingham— estudia el Estado Nación en la Europa occidental.

En la tercera parte se estudian problemas específicos surgidos en el seminario como las relaciones nacionalismo-socialismo según la óptica de Anthony Wright —profesor del Departamento de Estudios de Etramuros y asociado en Birmingham— y la persistencia del anarquismo o socialismo libertario según Geoffrey Ostergaard, docente de

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

la misma Universidad.

Un ensayo agregado de Gordon Smith —especialista de la London School of Economics and Political Science— sobre las perspectivas futuras del Estado-Nación, completa la obra, cuya lectura conserva toda su actualidad y permite replantear esta significativa temática con enfoques distintos a los aportes ya clásicos de Ernest Gellner (*Naciones y nacionalismo*), Elie Kedourie (*Nacionalismo*), Anthony Smith (*La identidad nacional*), Eric Hobsbawm (*Naciones y nacionalismos desde 1780*), Karl Minogue (*Nacionalismo*), Hans Kohn (*Historia del nacionalismo*), Gonzalo Herranz de Rafael (*La vigencia del nacionalismo*) y Andrés de Blas Guerrero (*Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*). Como señala Tivey en la introducción, este libro pretende servir de introducción a los estudiantes que quieran reflexionar sobre el lugar que ocupa hoy el Estado-Nación, pero también intenta contribuir a la polémica de este complejo tema, cada vez más actual, con motivo del avance de la globalización hacia el *One World*, a la vez que esperamos estimule la investigación, no sólo entre especialistas, sobre una realidad que no podemos dejar de ignorar y para la que debemos estar convenientemente preparados.

FLORENCIO HUBEÑÁK

¿Vuelve el fascismo?

“El fascismo que viene”,
de Jacques Julliard.

Madrid, Ed. Acento, 1994. 170 págs.

El historiador Jacques Julliard se desempeña como director de la prestigiosa Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y además de ensayista político es comentarista de *Le Nouvel Observateur*, circunstancias que favorecen una “historia liviana”.

Su vocación periodística y su interés por los temas actuales le movieron a preocuparse por la temática yugoslava y hacer oír su grito desesperado ante las masacres de Sarajevo, que pasaron semi-desapercibidas en una América preocupada por otros derechos humanos.

Julliard señala claramente que este “breve ensayo” —como lo llama—,

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

escrito en 1994, se debe a sentimientos de urgencia e indignación, para tratar de convencer a los europeos que más allá de la indiferencia generalizada "esta historia era la nuestra".

El autor, en un primer capítulo, estudia el *cliché* de la "ascensión del nacionalismo", sin preocuparse mayormente por causas no economicistas y convencido que se trata de movimientos "neo-fascistas" como lo sugiere el título de la obra.

En segundo lugar analiza los aspectos más significativos de la compleja crisis yugoslava, estudiada con mayor precisión por Emilio De Diego (*La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Actas, 1993) y rescñada en un número anterior.

En la tercera parte analiza la actitud de los "actores europeos" ante el "problema bosnio" para, finalmente, interrogarse si "¿asistimos verdaderamente hoy en día a un renacimiento de la idea fascista en Yugoslavia y quizá, en un futuro muy próximo, en otros países de Europa?" (p. 11). Su respuesta no vacila en ser afirmativa.

El texto, en general, es sumamente liviano, periodístico, y no aporta detalles de mayor interés, desnudando con claridad su objetivo de advertencia, más que de estudio.

Julliard termina formulando seis consideraciones a sus lectores europeos; en primer lugar advierte sobre el peligro de la ampliación de la escala del conflicto. En segundo lugar señala los riesgos del descontrol de las armas nucleares que fueran de la Unión Soviética. Luego se interroga sobre las inestabilidades políticas existentes en la Europa occidental (especialmente el M.S.I. italiano y el "fantasma" de Zhirinovski en Rusia). Un cuarto punto hace mención a la recuperación económica de Estados Unidos y la imposibilidad de asegurar el pleno empleo, advirtiendo sobre la urgencia de una reasignación de recursos. La presencia preocupante de los inmigrantes es un tema que también preocupa al autor en este ensayo observando las reacciones de intolerancia y fobias. Finalmente se ocupa de la xenofobia de los fanáticos del Islam.

Por todo ello Julliard señala que "la doble transición que implica el hundimiento del comunismo y la incapacidad del capitalismo para producir una nueva organización social comporta un riesgo temible para la libertad" (p. 166).

El libro intenta ser una advertencia a Europa sobre el resurgimiento de los fascismos.

F. H.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

“Narración y leyes en la Historia”

“Lecciones sobre la historia. Cursos del Collège de France”,
de Raymond Aron.
Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Los dos cursos que Raymond Aron dictó entre 1972 y 1974 en el Colegio de Francia constituyen un testimonio de su reflexión acerca de la historia e integran esta obra editada por primera vez en español. Aron parte de una concepción de la historicidad que se expresa en los valores que determinan sus acciones, valores resultantes de los continuos intercambios entre individuo y medio. La noción de historicidad, inspirada en la convicción de que la incertidumbre es uno de los rasgos característicos de la historia, es clave para entender no sólo su vida y su obra, sino también la aguda controversia que mantuvo con el marxismo fundada en la convicción de que la historia no tiene un final predeterminado ni es producto de la voluntad de los individuos. La experiencia intelectual a la que se dedica en la primera parte de la obra, correspondiente al primero de los cursos, es la de reflexionar analíticamente sobre las ciencias para saber si existe un solo modelo de ciencia que pueda aplicarse a la vez al estudio de la realidad natural y social. Pretende ilustrar la tesis de que toda doctrina relativa a la historia adquiere un significado muy diferente, según la filosofía o la epistemología a cuya luz se interprete. El problema confronta al positivismo lógico con la hermenéutica. Se trata de aplicar a la historia dos maneras de filosofar: la filosofía de la tradición hermenéutica que trata de elaborar y comprender la historicidad del hombre, y la de la filosofía analítica que —desinteresándose del origen del conocimiento histórico— pretende averiguar si —y en qué condiciones— las proposiciones relativas al pasado pueden ser verdaderas.

Las cuestiones que demandan su atención refieren por una parte a la relación entre el filósofo y el historiador, y por otra a tres problemas específicos: si el conocimiento histórico es del mismo estilo que el conocimiento relativo a las realidades naturales, si dicho conocimiento concierne ante todo a las relaciones entre lo singular y lo general, y si existe la objetividad.

Intenta demostrar el nexo que vincula la interpretación filosófica o epistemológica de las proposiciones históricas con el sentido que ad-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

quieren a la luz de la metaciencia, y a este fin utiliza como ejemplo la reinterpretación del marxismo por el existencialismo en la literatura francesa de los últimos 25 años. Se trata de contrastar tres interpretaciones de las proposiciones fundamentales del marxismo: la del propio Marx (determinista), las de Sartre y Merlau de Ponty (hermenéuticas y existencialistas) y la de Althusser.

La interpretación marxista supone la objetivación de la realidad histórica, sustituye la realidad vivida por relaciones sociales en gran medida independientes de la conciencia que de ellas toman los hombres y es por consiguiente determinista, en tanto elimina la conciencia y la subjetividad. "El marxismo —dice Aron— es una ciencia de las leyes del devenir histórico; el hombre es capaz de entender las leyes de este devenir objetivando la realidad histórica, aun si esta realidad se da inmediatamente en forma de experiencias vividas por los sujetos históricos". Encuentra una dualidad y una incompatibilidad entre la interpretación objetivante del marxismo en términos de relaciones de producción y la interpretación del devenir histórico a partir de la lucha de clases. Este es el problema que ha obsesionado a los existencialistas franceses.

Sartre y Merlau de Ponty se niegan a tomar como punto de partida una realidad social objetivada así como a admitir leyes históricas comparables a las leyes de las ciencias de la naturaleza, y plantean tanto la primacía gnoseológica de la subjetividad como la primacía ontológica de la praxis. Ambos consideran, a partir del principio fundamental de la filosofía sartrcana de la libertad de la conciencia, que existe una especie de acción recíproca entre la situación y la conciencia. La situación solicita nuestra conciencia y la incita a pensar de una u otra manera, pero no la determina.

El segundo aspecto de la discusión entre Sartre y Merlau de Ponty se centra en la cuestión de la relación entre la situación y la voluntad. Para resolver este problema ambos retoman el tema de la tradición hermenéutica y toman de esta tradición la idea de que cada hombre piensa la historia vivida a partir de su propia situación. Desde este punto de vista la relación entre el existencialismo y el marxismo plantea el problema de la veracidad de la interpretación y el sentido de la historia.

Aron sostiene que a partir de estas premisas los existencialistas no pueden recuperar el determinismo y la previsibilidad, y que el marxismo sin determinismo es más el marxismo de la lucha de clases que el de las fuerzas y relaciones de producción.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La posición de Althusser, en cambio, se opone a la versión hegelianizada de Marx y rechaza simultáneamente al evolucionismo, al historicismo y al humanismo. Para comprender científicamente la historia concreta hay que partir de los conceptos abstractos con cuya ayuda es posible reconstruir y redescubrir lo concreto. Se trata, dice Aron, de una sociología más que de una historia.

A continuación, Aron aborda los problemas que plantean la tradición hermenéutica y la tradición analítica en torno de la explicación histórica. La primera parte de la experiencia vivida por los hombres en tanto seres sociales, y por ende seres históricos; la segunda reduce el conocimiento histórico a un conjunto de proposiciones relativas a acontecimientos y a las conexiones existentes entre ellos. La historia, en este contexto, es una narración.

A partir de la interpretación analítica, el autor reflexiona e indaga en torno a la definición de historia, los fundamentos de la selección del historiador y el problema de la explicación histórica que se centra en la discusión Hempel-Dray. En tanto el modelo de Hempel es un modelo deductivo que considera que sólo hay explicación científica en la medida en que la relación entre acontecimientos singulares puede deducirse de una proposición general, el modelo Dray es racional y sostiene que la explicación de un acontecimiento se basa en el medio elegido por el actor para lograr el objetivo previsto.

La aceptación de uno u otro modelo implica definir si el concepto histórico difiere en naturaleza del conocimiento natural. Para los partidarios de Hempel, el modelo racional introduce un elemento extraño a la esencia de la explicación científica. El modelo Dray, en cambio, reintroduce la noción de comprensión (Verstehen), noción central de la escuela hermenéutica.

E. P.

Algo más sobre el Imperio romano

“Il trionfo nella storia costituzionale romana dagli inizi della repubblica ad Augusto”, de Aldo Petrucci.

Milano, Ed. Giuffrè, 1996. 277 págs.

Estudiar el Imperio romano como la mera expresión del militarismo —

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

o imperialismo— de los romanos y analizar las características de sus legiones y los distintos pasos de su dominio del *Mare nostrum* y sus *limes* es ya muy conocido y ha dado lugar a gran cantidad de obras de excelente nivel histórico.

Pero hace ya algunos años Albert Zwaenopel, buceando en las fuentes y el “espíritu romano”, ha llamado la atención sobre los aspectos religiosos de ese imperialismo (*L'inspiration religieuse de l'imperialisme romain*, en *L'Antiquité Classique*, 1949, t. XVIII, 1, p. 5/23), moviendo a nuevos e interesantes enfoques investigativos. En esta línea los historiadores descubrieron que la ceremonia militar del triunfo, celebrada en Roma por los cónsules victoriosos a su regreso de batalla en honor a Jove, formaba parte de una liturgia religiosa.

Aldo Petrucci —discípulo del romanista Sandro Schipani en la Università degli Studi di Roma— se ha dedicado a estudiar detalladamente las características y el significado de esa ceremonia, en un contexto constitucional.

El autor, en su documentado trabajo de investigación, comienza analizando el lugar que le cabe al triunfo en el derecho público romano, señalando las fuentes empleadas y esbozando los objetivos de su análisis.

El triunfo (*triumphus*), entendido como una fiesta de agradecimiento por una victoria bélica, donde el jefe vencedor se identificaba con la máxima deidad, ejercitaba su *imperium* —sacro-político-militar— y efectuaba los *auspicia* antes de ser exaltado por sus tropas, es estudiado en su formación y desarrollo como norma constitucional en los tiempos de la República.

Petrucci —interesado en comprobar si el triunfo procede del derecho real— demuestra, por medio de las fuentes, cómo el sentido de la ceremonia se modifica notablemente a comienzos del siglo III a. C., plasmándose estos cambios dos siglos más tarde y permitiendo a Augusto las modificaciones “de fondo” más significativas. Por ello divide su estudio en tres etapas: hasta el 294 a. C., hasta el 89 a. C. y el período augusteo.

Los casos narrados por las fuentes —Valerio y Horacio, Postumio Megello— son algunos de los ejemplos cuidadosamente analizados.

El autor concluye afirmando que el *ius triumphandi*, como expresión de una victoria obtenida su imperio auspicioque es ciertamente un derecho-poder exclusivo de los magistrados, pero su ejercicio en la

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

edad republicana aparece rígidamente determinado. Una obra bien documentada que resulta de interés para los estudiosos del derecho público romano, pero también para aquellos romanistas deseosos de conocer mejor el funcionamiento de las instituciones que construyeron la Roma republicana e imperial.

F. H.

Política y religión o la revolución de los santos

“La rivoluzione dei santi. Il puritanesimo alle origini del radicalismo politico”, de Michael Walzer
Ed. Claudiana, Torino, 1996. 375 págs.

Una de las falencias bibliográficas mayores que tenemos en nuestro medio los docentes de historia política —o más precisamente del pensamiento político— radica en la historia de la Inglaterra de los siglos XVI y XVII, por otra parte raíz de acontecimientos histórico-políticos trascendentales que llevaron al liberalismo y a las bases ideológicas de las llamadas “revoluciones burguesas”. Uno de los aspectos claves —y menos conocido— de ese movimiento es, indudablemente, el desarrollo político del puritanismo.

Michael Walzer —sociólogo de fama mundial y docente del Institute for Advanced Study de la Universidad de Princeton— es uno de los especialistas más reconocidos en esa temática y por ello su *The Revolution of the Saints* —recientemente traducida al italiano— merece una cuidadosa lectura y difusión.

En este cuidado y muy detallado estudio, el autor investiga la “política radical” del calvinismo y su versión hugonote, como también dedica un interesante capítulo al papel que le cupo en la difusión religiosa —y especialmente en las “nuevas ideas políticas”— a los pastores puritanos.

La crítica al mundo político tradicional y el “regreso a las fuentes” vetero-testamentarias para una “reforma” de la vida de la comunidad (política) es uno de los capítulos de mayor interés de este libro, preanunciando “el nuevo mundo de la disciplina y del trabajo”, que fue un motivo del conocido libro de Max Weber sobre “la ética protestan-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

te y el capitalismo”.

Coincidimos con el autor cuando concluye que “en el capitalismo prácticamente descansa todo el mundo moderno: la política liberal y las asociaciones voluntarias; el capitalismo y la disciplina social en que se funda; la burocracia con sus procedimientos sistemáticos y sus funcionarios diligentes y devotos, y en fin, toda las formas habituales de represión, de falta de alegría y de aspiraciones inapagadas” (p. 337). Por todo ello su estudio es mucho más importante —y actual— de lo que nos pareciera.

Por otra parte resulta de sumo interés comprobar cómo, una vez más, en la base de un proyecto político encontramos una relación estrecha entre “religión” y “política” y cómo en la expansión de una “mística política” se encuentran los clérigos, deseosos —más que de conducir el “rebaño” al Reino de Dios— de construir la ciudad de Dios en la tierra, el eterno anhelo del paraíso terrenal (perdido y recobrado, según el contemporáneo —y poco conocido— John Milton).

Una obra de lectura indispensable para entender la verdadera raíz de la Modernidad.

F. H.